

Un diálogo implícito: la relación entre Joan Corominas y José Luis Pensado a través de su producción lexicográfica

Rosalía Cotelo García
Universidade da Coruña

*Our paper is part of a broader research into the profound change that transformed the *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (1954) by Joan Corominas, into the *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (1980) by Joan Corominas and José Antonio Pascual, the latter being a considerably more comprehensive and extensive edition. Our proposal stresses the importance of the implicit dialogue that Joan Corominas and Jose Luis Pensado kept through their lexicographic works. This dialogue would substantially improve the *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (1954). Thus, not only did Pensado include comments on this latter dictionary, but numerous corrections as well, in the Prologue of *Catálogo de Voces y Frases Gallegas* (1973), which he edited. Corominas assessed them, accepting most of the corrections and he introduced them in his new dictionary, the *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (1980). This huge lexicographic work arises our interest since most of its macro- and microstructural enlargement is based on a massive inclusion of galician entries-thanks to the editorial work of Pensado, actually. In consequence, this presentation seeks, firstly, to reflect the importance and consequences of this fruitful dialogue and, secondly, to vindicate the figure of Jose Luis Pensado in the *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, as well as Corominas' appreciation and recognition of his philological authority and erudition. Finally, we expect to highlight the undeniable productivity of scientific dialogue in the field of lexicography, since, as in any specialized area, it plays an essential role in the advance of modern research.*

El diálogo científico ha sido y sigue siendo fundamental para avanzar en la investigación de cualquier campo, incluido el lexicográfico. Y todo diccionario es, en realidad, una propuesta abierta a ese diálogo, en el que de cada entrada, a su vez, resulta la invitación a un nuevo tema sobre el que discutir. El *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (1980) de Joan Corominas y José Antonio Pascual (DECH), sugiere, desde su título, la concepción del acercamiento lexicográfico a la lengua como una discusión *crítica*, siempre provisional y dinámica, siempre susceptible de ser mejorada y superada.

Ya el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (1954) de Joan Corominas (DCEC), declaraba desde el prólogo sus intenciones de suscitar un diálogo en torno a sus propuestas: “Trato de ir tan lejos como puedo al encuentro de la investigación futura, aunque sea a costa de parecer menos seguro de mí mismo. No me interesa *parecer* si no *soy*” (Corominas, 1954: XXVI). Y en sus cartas con Menéndez Pidal, Corominas expone su intención de ser honesto en sus conclusiones:

La obra contendrá errores, como debe ser necesariamente puesto que se trata de un diccionario. [...] En cuanto a las equivocaciones que contenga, he hecho todo lo posible para facilitar a otros su descubrimiento, no callando nunca mis fuentes y poniendo de relieve los puntos que a mí me parecen débiles (Pascual y Pérez Pascual, 2006: 187).

En estas posibilidades apoya José Luis Pensado su trabajo, y en este punto comienza el diálogo al que se refiere el título de nuestra propuesta de comunicación. Es un diálogo que denominamos “implícito”, porque se establece a través de las sucesivas propuestas y enmiendas que Pensado ofrece a Corominas a través de sus escritos científicos, y que este asume o refuta en su diccionario. Pero es también, y de un modo que completa y matiza lo

anterior, un diálogo real, ya que conservamos una representación del intercambio epistolar que ambos mantuvieron entre los años 1973 y 1980.¹

Nuestro acercamiento a la relación entre Joan Corominas y José Luis Pensado se sitúa en un enfoque más amplio, que analiza, en definitiva, el profundo cambio que transforma el DCEC (1954) en el DECH (1980), un diccionario notablemente más completo y extenso que su edición anterior. Este cambio se sustenta fundamentalmente en el gran incremento, sistemático y constante, de léxico “hispanico”, es decir, de las lenguas que componen la periferia geográfica del castellano.

Es el léxico gallego el que recibe el mayor flujo de adiciones,² pues debe tenerse en cuenta que Corominas simultanea con la redacción del DECH, la del *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, por lo que el léxico catalán se reservará, en su mayor parte, para esta obra. La enorme presencia de términos gallegos se evidencian en el número de nuevas entradas, acepciones y subacepciones, derivados, voces dialectales y usos exclusivamente gallegos que pueblan los artículos lexicográficos del DECH.³ La extensión de este caudal, que se hace evidente a los ojos de cualquiera que se acerque al *Diccionario*, se suele marcar, además, sistemáticamente, con una autoridad de referencia, que se rescata también con una simple ojeada a las páginas del DECH. Es la abreviatura “Sarm.” (Sarmiento), que recorre prácticamente todas las páginas del *Diccionario*. En efecto, Martín Sarmiento está presente en casi todos los artículos lexicográficos, y no sólo en voces gallegas, sino en términos comunes y de más amplia extensión geográfica. Aparece, además, en cualquier parte de la microestructura, refrendando primeras documentaciones, aportando matices semánticos para las acepciones o aclaraciones etimológicas, y constituye, incluso, en algunas entradas, la única voz que se añade en la ampliación del DECH respecto al DCEC.⁴

¹ Estas cartas, que se conservan en la Fundación Pere Corominas (a la que agradecemos que nos haya facilitado este material), no han sido aún publicadas, de modo que cuando citemos alguna de ellas, la identificaremos únicamente por la referencia de fecha que contiene su encabezamiento.

² En nuestro análisis comparativo entre las dos ediciones del diccionario etimológico de Corominas, hemos tomado como muestra de ambos diccionarios las primeras 125 páginas del DECH (que corresponden con las primeras 113 del DCEC), desde la entrada *a* hasta *alcáfer*. Son 396 artículos lexicográficos de cuya comparación hemos determinado qué texto es nuevo en el DECH y cuál estaba ya en el DCEC. De este estudio deriva también el análisis de las nuevas fuentes utilizadas en las adiciones del DECH, y es en este aspecto en el que se evidencia de modo más claro la preponderancia del léxico gallego en este proceso de ampliación: De las fuentes empleadas en las ampliaciones y modificaciones que incorpora el DECH respecto al DCEC, Sarmiento es la autoridad a la que se recurre en más entradas, que resultan 39, y la segunda referencia usada en más artículos lexicográficos es Castela, con 27 ocurrencias. A este le siguen García de Diego con 24, las *Cantigas de Alfonso X*, con 15, Valladares, con 14, el DRAG con 11 y Lapa y sus *Cantigas de Escarnio* con 10 ocurrencias. El mismo número de apariciones registra Azkue, la fuente enteramente no gallega más citada, y que, lógicamente, corresponde con el interés por ampliar ese léxico hispanico al que el título del propio diccionario alude. Por esto mismo, no debe sorprender que autoridades como los diccionarios de la Real Academia sólo registren nueve referencias o Ernout y Meillet obtengan sólo 5. Este es el número de ocasiones en que aparece, por cierto, citado Pensado de forma independiente a las obras de Sarmiento, pues se acude a él en cuatro ocasiones por los *Mirages de Santiago* y en una por la *Contribución a la Crítica de la Lexicografía Gallega*.

³ El propio Corominas, en una carta a Pensado del 17 de noviembre de 1974, reconoce esta importancia del léxico gallego, que nuestros datos ya apuntaban: “Llevo pues ya un par de meses no haciendo casi nada más que lexicología gallegoportuguesa, o casi sólo gallega. Enriqueciendo enormemente, en este aspecto, los originales del nuevo DCEC [...] éste contendrá en realidad un diccionario etimológico gallego completo injerido o entretejido con el castellano y lo demás hispanico”.

⁴ La admiración que Corominas profesa a Sarmiento se comprueba en algunos de los entusiastas comentarios que este dirige a Pensado en relación al *Catálogo de Voces y Frases Gallegas*: “Estoy entusiasmado [...] ya le iré escribiendo y usted verá lo muchísimo que me interesa la obra de Fray Martín. Siempre me ha parecido que hemos ponderado demasiado a Feijoo y que él lo merecía mucho

José Luis Pensado Tomé había editado en los años setenta del pasado siglo las obras de Martín Sarmiento, y de estas se servirá Joan Corominas para volcar su contenido en el *Diccionario*, especialmente, del *Catálogo de voces y frases gallegas* (1973), el que, según el propio Pensado, es “el primer *Diccionario* gallego de importancia” (1973: 59). Pero si lo que en verdad es esta obra, un compendio de voces sueltas, anotadas en el momento en que se escuchan como si fuesen simples notas de viaje, ha cobrado verdadera entidad lexicográfica, es por el trabajo de Pensado, que no sólo las edita, corrigiendo erratas y errores de lectura, sino que comenta prácticamente todas las voces, aclarando su sentido o cuestionando el origen o etimología propuesta por Sarmiento, y las indexa de forma completa y clara, pues de otro modo el *Catálogo* sería casi imposible de consultar, o, por lo menos, su accesibilidad y las posibilidades de búsqueda serían muy limitadas. De hecho, son las palabras de Corominas las que ponderan de forma definitiva este valor editorial, que como vemos, no se debe únicamente a Pensado:

Manejando asiduamente su libro es como me he dado cuenta de la gran suerte que ha tenido usted. Esos índices preparados por Doña Enriqueta Ruiz Maza son uno de los estupendos triunfos de que disponemos los que tomamos parte en esa partida. Sin ellos el libro perdería la mitad de sus posibilidades de aplicación práctica, disminuiría mucho en valor científico, y... a mí la labor me hubiera costado un mes más de trabajo (carta del 17 de noviembre de 1974).⁵

Pero Pensado no es sólo tomado en consideración por Corominas como excelente editor de las obras de Sarmiento, sino aún más como lexicógrafo, filólogo y erudito. El “Prólogo” del *Catálogo de voces y frases gallegas* (1973) recoge, en sus comentarios filológicos sobre el léxico sarmentiano, numerosas referencias, correcciones, sugerencias o enmiendas al DCEC (1954), que se había comenzado a publicar diecinueve años antes. La forma más lúcida de valorar una fuente o una autoridad en este ámbito quizás sea aceptar una crítica: Corominas asumirá para el DECH (1980), en su práctica totalidad, las de Pensado, lo que afectará de modo determinante a muchos de los cambios que esta nueva versión ofrece.

Aportamos solo aquí, para respetar los límites de espacio marcados, algunos ejemplos, de los muchos que hemos registrado, como muestra de la importancia de las propuestas de Pensado. Observaremos, en primer lugar, lo que, en relación a los términos *salabardo* y *zalabardo*, comenta en su “Prólogo”:

Es también voz castellana, cf. J. Corominas, DCEC, s.v. *salabardo*. La mención de Sarm. es la más antigua de las conocidas (*Catálogo*: 183).

Corominas recoge, efectivamente, la sugerencia, y adelanta su primera documentación tomando como autoridad a Sarmiento:⁶

voz extendida con variantes diversas [...] *I.^a doc.*: <Como gallego, 1755, Sarm., *CaG.* 190v y p. 183>; cast., Acad. 1925, no 1884 (DECH, s.v. *salabardo*).

En el ámbito de los comentarios etimológicos, Pensado sugiere la inclusión de la vertiente gallega del término *témpano*, estudiado ya en el DCEC:

Otro término aquí recogido es el de ‘*tempas*, llaman así a las tablas del fondón. De *timpano* (f. 136v). [...] La etimología de Sarm. es la dada por Corominas para *témpano*, su equivalente castellano. Sin embargo para explicar la solución gall. hay que partir de *tympana* para a través de **tempãa* llegar *tempa* y *tempas* (*Catálogo*: 123-124).

más [...] el nuevo libro descubierto y publicado por usted es de estupenda riqueza y de una precisión maravillosa. Tengo ahí tela cortada para trabajar tiempo sobre eso” (carta del 16 de diciembre de 1973). Así como se observa lo valioso y rentable que resulta el trabajo de Sarmiento, preparado por Pensado, para el DECH: “El material léxico de su libro está pasando entero —enterito, podría ponderar— a nuestro nuevo libro” (carta del 17 de noviembre de 1974).

⁵ Se trata de la esposa de José Luis Pensado. En la página previa a los índices del *Catálogo*, Pensado escribe: “Agradezco estos índices a mi mujer Enriqueta Ruiz Maza, auxiliar del Departamento de Filología Románica” (Pensado 1973: 503).

⁶ Resaltamos el nuevo texto del DECH, añadido respecto al DCELC, entre aspas angulares (<>).

Y Corominas, en el *DECH*, se acerca, en efecto, a la descripción etimológica del gallego *tempas*:

Comp. it. merid. *timpagnu, tamp-, tomp-* “fondo del tonel” (Jud, *Rom.* LI, 604), que representa el diminutivo griego *tumpánion*, <gall. *tempas* “las tablas del fondón [de las cubas]” Sarm. *CaG.* 136v [*témpãas*] > (*DECH*, s.v. *témpano*).

Valoramos especialmente las enmiendas de Pensado que se refieren a ausencias léxicas que detecta en el DCEC, pues precisamente, como hemos indicado, la notable ampliación que registra el DECH se sustenta en el enorme caudal de nuevo léxico, y fundamentalmente gallego:

Poco después recuerda que en Ribadavia “se llaman hoy las entresuelas de los zapatos *sostras*”. [...] Corominas lo documenta como *sostra* en el *Glosario del Escorial* y ya valiendo por “suela de zapato”. Sarmiento le hace proceder de “substerno, substratum y substras y sostras”, propuesta que se aproxima hasta cierto punto a la idea de Corominas (*Catálogo*: 117).

Corominas subsana esta laguna léxica, no en *costra*, pero sí en la entrada *jostra*:

De “cama, substrato” se pasaría a “trozo de cuero que sirve de base al zapato” y de ahí a “costra” [...] <Gall. merid. *sostra* “entresuela de los zapatos” (en Ribadavia, Sarm. *CaG.*, p. 117), port. ant. *sostra* “costra” [S. XIX] > (*DECH*, s.v. *jostra*).

Propone Pensado una documentación para *locha* a través de Sarmiento, que en cambio se fijaba en Terreros en el *DCEC*:

Allí se recoge el término *locha* y *loche* con aplicación a peces distintos; en J. Corominas se estudia la palabra (*DCEC*, III, pp. 125-126) y se fecha su aparición en Terreros — aunque ya se cita en Menage como española —, es decir, unos veinticinco años después de su *Viaje* de 1745. Sarm. la reconoce como voz castellana aunque su ausencia en los diccs. galls. puede ser debida a coincidir con el idioma oficial (*Catálogo*: 198).

Y Corominas acepta la enmienda, pero en este caso no incluye el testimonio de Sarmiento en primeras documentaciones, sino en el cuerpo del texto, dentro del discurso argumentativo del artículo lexicográfico:

1.ª doc.: *loxa*, como castellano, en Ménage, † 1692; *locha*, Terr. Dice éste “*locha*: pez, V. *anchoba*; también le llaman *loche*”; en la Acad. figura ya en 1843, con la equivalencia latina *cobitis*. <Sarm. registró como gallegos *locho* y *locha* en 1745, macho y hembra de un pez semejante al barbo pequeño; pero negro, no colorado; los conoce sólo por referencia; en otros trabajos suyos registró *locha* y *lorcha*, éste usado por los niños en Pontevedra: ahí la identifica con la *Aphya cobite* de Rondelet (más datos en Pensado, *CaG.*, pp. 198-9) > (*DECH*, s.v. *locha*).

Pensado aporta la voz *chuca* con el testimonio de Sarmiento, aunque plantea la duda sobre su condición de castellanismo:

La voz es común a gall. y cast. e incluso puede ser castellanismo. Tiene también en cast. las dos acepciones aquí señaladas: la cara profunda de la taba y el juego de la taba (cf. J. Corominas, *DCEC*, s.v. *chuca*). Falta en los diccs. galls. no sabemos si por idéntica al cast. o porque quedó fuera de uso. No podemos precisar cuál sería en origen árabe propuesto por Sarmiento y Corominas, si bien menciona la hipótesis arábica de Dozy, y prefiere catalogarla entre las voces de origen incierto (*Catálogo*: 160).

Esta nota se recoge en el *DECH*, tanto el testimonio como la referencia al origen arábigo del término:

La documentación de esta palabra es escasa y contradictoria. Covarr. la da como nombre de uno de los cuatro puntos de los dados. La definición actual se basa en la de *Aut.* <Pero gall. *chuca* Sarm. *CaG.* 116v, quien ya dice que es voz arábica (sin concretar) de acuerdo con el prejuicio ya común entonces > (*DECH*, s.v. *chuca*).

Un simple apunte de Pensado sobre el término *moflete* puede motivar una explicación extensa en torno a sus variantes en gallego:

Ni Corominas ni García de Diego recogen ninguno de los términos aquí anotados que podría esperarse asomasen en la voz *moflete* o *mofla* (*Catálogo*: 137).

Así, en el DECH se añade no sólo la palabra *moufa*, sino también la referencia a Pensado para consultar esa recopilación de términos:

<Una palabra algo diferente, dentro de este mismo sentido de raíz expresiva, es gall. *moufa* ‘carrillo’ sobre todo el hinchado naturalmente, Sarm. *CaG.* 66r y v, 242v (a diferencia de *hinchar os potes*: cuando se hinchan de intento), *encher as moufas* “comer mucho”: palabra poco extendida que falta en los *Diccionarios* (a no ser Carré y otros que deben de tomarla de Sarm.). Pensado, pp. 137-8 colecciona además otras palabras gallegas expresivas en *mo(u)f-*, aunque menos relacionadas con ésta> (DECH, s.v. *moflete*).

En la palabra *vellaco*, que además es un término no exclusivamente gallego, Pensado aporta un testimonio extraído de un documento notarial que puede refrendar una argumentación incompleta en el DCEC:

Como es de suponer la etimología no tiene más valor que el anecdótico, y aún hoy no podemos asegurar de dónde proceda la palabra. De todos modos los materiales allegados por Corominas (DCEC, I, pp. 440-441 y IV, pp. 937-938) queremos agregar un ejemplo del año 1162 en el Fuero dado a San Pedro de las Dueñas, en donde uno de los últimos confirmantes se llama Martinus Uellaco (*cf.* Anuario de Historia del Derecho Español, II, p. 466) (*Catálogo*: 167).

Efectivamente, Corominas contempla este testimonio, que refuerza su hipótesis, y además reconoce el valor de la aportación de Pensado, al que cita:

Michelena, *FoLiVa*. I, 10, n. entiende que es auténtico este *Bellaco*, haciendo referencia a un *Bellacoz*, nombre de persona citado por Caro Baroja, *Materiales*, p. 197, y al apellido *Ellacuria* (con *huri* “ciudad”); apunta que no se ha de relacionar con *Velasco* (que tenía -L- intervocálica etimológica) sino con *Vigila*, *Veila*; <por otra parte, no se puede descartar que si no en esta fecha (el documento puede estar mal fechado) sea auténtico y aplicable el siguiente dato: parece que en 1162 figura un confirmante *Martinus Uellaco* en el fuero de San Pedro de las Dueñas (aunque un texto publicado por un jurista necesita revisión y no deja de ser extraño que haya sido llamado un villano a firmar un fuero, por lo que es inevitable sospechar mala lectura de *Vellasco* = *Velasco*). Por lo demás, nuestro vocablo pasó al gallego —con sentido secundario, aunque instructivo— y lo anota J. L. Pensado, junto con dicho documento, como recogido por Fr. M. Sarmiento, en la combinación *perra vellaca* “cachonda” empleada en Pontevedra, en su estudio del *CaG.* de Sarmiento, p. 167> (DECH, s.v. *bellaco*).

Pensado señala la ausencia de las variantes gallegas *trincado* y *tinclado*, como testimonios que se suman a los problemas que implica la explicación etimológica de *tinglado* en el DCEC:

Los problemas etimológicos que suscita *tinclado* son los mismos que ofrece el cast. *tinglado* según puede verse en J. Corominas (DCEC, IV, s.v.) aunque allí se echa de menos el gall. *trincado* y este *tinclado* (*Catálogo*: 178).

Corominas asume esta enmienda y valora el material aportado por Pensado en tanto que apoya y confirma su argumentación:

<Se había empleado, desde antes, un término igual, como voz náutica gallega. Ya hacia 1456 y en 1577 se mencionan los *trincados* en docs. de Pontevedra, como nombre de una especie de nave: “dornas, *trincados* y galeas” (C. Sampedro), y Sarm. nos transmitió de un técnico gallego de astilleros la explicación de que allí se llamaban navíos *trincados*: “aquellos cuyas tablas se unen con solapas”, lo cual confirma definitivamente desde el punto de vista semántico la etimología que he dado; análogamente lo hallamos definido en portugués (Moraes, ed. 10.^a). Por otra parte la forma con -l- era también usual en el mar: “*tinclado* ‘nombre de un barcón muy grande que se usaba en Pontevedra’ ” (*CaG.*, 98v). Estos datos reunidos por el prof. Pensado (*CaG.*, pp. 177-8) aseguran, pues, del todo mi etimología. Sólo hay que agregar que el paso de *tinglado* a *trincado* se explica por influjo del verbo *TRINCAR*, y que en castellano se ha generalizado una forma intermedia> (DECH, s.v. *tinglado*).

Es relevante señalar cómo la labor filológica de Pensado, que coteja el uso vivo o castellanizado de ciertos términos, provoca cambios notables en algunos artículos lexicográficos en el DECH respecto al DCEC. En este caso se trata del estudio de las variantes *vesgo* y *visgo* que este desarrolla en su “Prólogo”:

Desde Valladares aparece resgo en nuestros diccs. con el valor de “riesgo, peligro” [...] Sospechosos de castellanidad son el visco y el vizco “acaso de luscus” (f. 187r) que figurarán ahí únicamente por razones etimológicas al lado de los derivados gallegos, es decir, de resgo (*Catálogo*: 140).

Las reflexiones y documentación de Pensado obtienen un cambio significativo en la entrada *bizco*: si en el DCEC el término *vesgo*, además de como “port.” (portugués) se marcaba como “gall.” (gallego), en cambio, a partir de la enmienda de Pensado, Corominas elimina “y gall” en el DECH y añade una referencia para notas en la marca “port.”:

Es sugestiva la etimología de M. P., *RFE* VII, 31-33 [...] sobre todo en vista de formas como el port.<¹> *vesgo*, ast. occid. *besgo* y, en la toponimia santanderina, *viesgo* (DECH, s.v. *bizco*).

La nueva nota remite a:

<Se han propuesto como gallegos *vesgo* y *visgo*: uno de ellos parece que es castellanismo y el otro es incierto (cf. J. L. Pensado, *Contr. crít. lexicogr. gallega y CaG*. pp. 139-40)> (DECH, s.v. *bizco*).

Este cambio es elocuente si tenemos en cuenta que, en nuestro estudio comparativo de las dos ediciones del *Diccionario* de Corominas hemos observado que las supresiones son realmente escasas; esta supone, en definitiva, una gran confianza en los datos y opiniones de Pensado.

En conclusión, nuestro propósito con esta comunicación ha sido reflejar la importancia y repercusión de un diálogo implícito entre dos sabios que tuvieron la generosidad de embarcarse en proyectos de envergadura y complejidad inimaginables y abrir camino, con su esfuerzo y erudición, donde no había nada. Pensado contribuye de forma determinante a la mejora del DCEC gracias a sus completas ediciones de Sarmiento, pero sobre todo gracias a sus precisas y atinadas enmiendas a la obra de Corominas. El valor de su trabajo tiene su mejor y más fructífero eco en el DECH, obra titánica que lo acoge en la mayor parte de sus adiciones. Corominas lo cita en sus argumentaciones y en sus propuestas como una importante autoridad etimológica. Por otra parte, de su correspondencia, la cara explícita de ese intercambio científico, extraemos no sólo un diálogo científico sostenido a través de consultas filológicas, recomendaciones bibliográficas o proyectos apuntados, sino también una conversación cercana, en la que discurren manifiestas muestras de agradecimiento y admiración, tanto por parte de Corominas:

Ya le escribí la excelente impresión que me produjo su libro, el *Catálogo*. Pero después he llegado a hacerme cargo total del alcance de su aportación: con la labor paciente y exacta, que abarca casi toda una vida, dedicada al legado de Sarmiento y al resto de la filología gallega, ha llegado usted, y habremos llegado, a tener desenmarañada la peor madeja que subsistía en la filología hispánica. [...] Ha logrado usted ahí grandes triunfos. En la larga introducción —esto sí es crítico y sabio aprovechamiento!— ha aclarado usted incontables problemas, ha tenido felices intuiciones, ha mostrado usted tan rigurosa crítica, con la amorosa inexorable desconfianza que merece el avance a tientas de Fray Martín (carta del 17 de noviembre de 1974).

Como por el agradecimiento de Pensado tras saber de la ingente ampliación de léxico gallego que Coromina planeaba y estaba desarrollando para el DECH:

Muchísimas gracias por su amabilísima carta y sobre todo por sus alientos para mi labor galaica que tan generosamente me prodiga. [...] Me alegra muchísimo que se haya decidido a incrementar el caudal galaico y portugués del DCEC. Cuento con todos mis materiales inéditos, están a su entera disposición. No dude en consultarme por si puedo ofrecerle alguna cosa útil (carta del 7 de diciembre de 1974).⁷

⁷ Y una vez publicado el DECH, escribirá Pensado a Corominas (carta del 21 de abril de 1980): “Solo los que trabajan en estos campos saben de verdad el poderoso esfuerzo que significa su obra y la cantidad de trabajo que supone realizarla. Sin la menor sombra de retórica y con el testimonio más sincero de admiración, reconocimiento y respeto, reciba mi más sincera felicitación, y un poco en nombre de Galicia, las más reconocidas gracias, por la dedicación y esfuerzo consagrado a estudiar su léxico en la segunda edición de su *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*”.

En definitiva, como Corominas escribe a Pensado en carta del 17 de noviembre de 1974, “seguramente no se imagina usted cuánto hemos trabajado juntos, cuánto he colaborado con usted en las últimas semanas, mejor dicho meses”, aludiendo, precisamente, al diálogo implícito que ha centrado nuestro estudio, es este un intercambio provechoso y posible porque ambos son, como lo era Sarmiento (el autor que definitivamente los une), cazadores de rarezas léxicas; ambos son, sobre todo, observadores inquietos de la lengua y sagaces intérpretes de los nudos gordianos de nuestro léxico. Gracias a su diálogo mejoraron y perfeccionaron sus obras, y encontraron puentes para seguir alimentando su insaciable pasión por la investigación etimológica.

Referencias bibliográficas

- Azkue, R. M. (1905). *Diccionario Vasco-Español-Francés*. Bilbao: Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca.
- Corominas, J. (1954). *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos.
- Corominas, J.; Pascual, J. A. (1980). *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos.
- Dónega, M. (1964). *Castelao. Escolma Posible*. Vigo: Galaxia.
- Ernout, A.; Meillet, A. (1939). *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- García de Diego, V. (1906). *Elementos de Gramática Histórica Gallega*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.
- García de Diego, V. (1955). *Diccionario Etimológico Español e Hispánico*. Madrid: Gredos.
- Rodrigues Lapa, M. (1970). *Cantigas de Escarnho e de mal Dizer dos Cancioneriso medievais galego-portugueses*. Vigo: Galaxia.
- Mettman, W. (ed.) (1959-1972). *Cantigas de Santa María*. Coimbra: Universidade de Coimbra.
- Pascual, J. A.; Pérez Pascual, J. I. (2006). *Epistolario Joan Coromines & Ramón Menéndez Pidal*. Barcelona: Fundació Pere Coromines.
- Pensado, J. L. (ed.) (1958). *Miragres de Santiago*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Pensado, J. L. (ed.) (1973). *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega, de Fray Martín Sarmiento*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pensado, J. L. (1976). *Contribución a la Crítica de la Lexicografía gallega: I. El Diccioanrio Gallego-Castellano de F.J. Rodríguez y su repercusión en la Lexicografía gallega*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Valladares, M. (1884). *Diccionario Gallego-Castellano*. Santiago de Compostela: Imprenta del Seminario Conciliar Central.